

Estados Unidos: fusión de mezclas y culturas

Rodríguez, Richard. *Days of obligation*. Earl Shorris. *From missions to mestizos latinos*.

Hace 10 años, Richard Rodríguez publicó su controvertida autobiografía *Hunger for money*, en la que rechazaba la herencia latina de sus padres mexicanos. Sus argumentos giraban en favor del bilingüismo, al tiempo que resaltaba los beneficios de Estados Unidos como *melting pot* étnico; es decir, como fusión de las más distintas culturas y etnias. Gracias a este libro que refleja su enojo y malestar, Rodríguez se convirtió en un ensayista importante, apoyado por las más conservadoras fuerzas estadounidenses. La ironía no podía ser más contundente: se respetaba a Rodríguez por ser un buen ensayista, pero sobre todo por ser el

portavoz de una de las principales minorías. Con su segundo libro titulado *Days of obligation*, Rodríguez parece determinado a no convertirse ni en el juguete ni el portavoz de nadie. Más que retractarse de su obra anterior, ahonda en torno a los mismos aspectos. Rodríguez aún cree en la “temible metáfora del *melting pot*”, pero al mismo tiempo se ha vuelto más sensible respecto a la pérdida de identidad cultural que conlleva toda asimilación.

“Para los hijos de padres inmigrantes, esta aseveración es una bofetada: Estados Unidos existe”, escribe Rodríguez, pero asegura que mientras la tercera generación probablemente ya no domine la lengua de sus antecesores, sí habrán sobrevivido ciertos hábitos culturales de los abuelos. Así, aunque el autor acepta que vive en una California de “pastas y ensaladas”, encuentra infinidad de evidencias de que los californianos están ligados en la memoria —por lo regular de manera inconsciente— “a una cultura base hispánica”.

Aunque en algunos momentos las opiniones del autor en torno al multiculturalismo son predecibles, su razonamiento es siempre intrigante; asegurando que el Estados Unidos protestante siempre ha querido ignorar el pasado, no es de sorprender que las universidades estén “desmantelando el canon estadounidense”. “Hispanos y asiáticos se han transformado en la excusa para lograr lo que Estados Unidos siempre ha querido hacer: romper la memoria; desmantelar la cultura nacional.”

Earl Shorris, por su parte, inicia el libro *Latinos* preguntándole a uno de sus sujetos qué es lo que diría si estuviera escribiendo la obra. “Sólo díles”, contesta ella, “quiénes somos y que no somos todos iguales”. Y haciendo suyo este consejo, Shorris produce un voluminoso retrato de los hispanoparlantes (cubanos, mexicanos, puertorriqueños, etcétera) que viven en Estados Unidos, a quienes se conoce como latinos o hispanos.

Las personas que describe Shorris difieren en cuanto a sus relaciones con el dinero, la comida y todo aquello que aprecian. Los cubanos por ejemplo, respetan no sólo a quienes hablan español, sino sobre todo a quienes lo dominan casi a la perfección; los México-norteamericanos por su parte, reverencian a los maestros y lo referente a la educación. Sin embargo, y pese a sus diferencias, todos los latinos comparten un atributo: son los más resistentes a la fusión cultural. Y es justo por esta razón, que la comunidad latina en Estados Unidos ha aumentado 53% en la última década: han hecho uso del poder de su mayoría para sobrevivir en la sociedad anglosajona, sin perder sus tradiciones. El libro de Shorris es, de esta manera, un arma importante para toda persona que se interese en lo que pronto será la mayor minoría del país.

Newsweek. Malcolm Jones